

J. Posadas

AFGANISTÁN : LA DISCUSIÓN PARA EL PROGRESO DE LA HISTORIA

Selección de textos de 1978 a 1980

Un soldado del Ejército Rojo en Afganistán en 1979



Ediciones Internacionales



Ciencia, Cultura y Política

Indice

Presentación	5
Afganistán, el imperialismo, la Union Soviética y la construcción del socialismo - Enero 1980	8
La función de la URSS y el proceso desigual y combinado	9
Intervención soviética y necesidad de la democracia socialista	10
La democracia soviética es un instrumento del progreso de la historia	13
Todos los Estados obreros deben contribuir al desarrollo de Afganistán	15
El capitalismo se prepara a la próxima guerra con gran inseguridad	17
La intervención de los Soviéticos en Afganistán fue para proteger el Estado obrero	20
Quienes son estos rebeldes afganos y quien los arma	20
La actitud de los Soviéticos en Afganistán es un gran progreso de la historia	22
La intervención soviética y la impotencia del imperialismo	24
Es legítimo para la URSS desprenderse de los intentos capitalistas de encerrarla	25

La intervención soviética impulsa Afganistán hacia un Estado obrero	27
Vietnam, Afganistán y la relación de fuerzas mundial	28
Textos de J. Posadas ya publicados por ECCP	30

Presentación

Nuestra Editorial ECCP está reeditando los textos de J. Posadas hechos sobre Afganistán a partir del golpe de estado revolucionario de abril 1978 hasta el momento de la intervención de la URSS en Afganistán. El título general : Afganistán y la discusión para el progreso de la historia.

En este folleto, presentamos el texto «Afganistán, el imperialismo, la Unión Soviética y la construcción del socialismo». Fue escrito en enero 1980, cuando el ejército soviético intervino en Afganistan para sostener el gobierno revolucionario afgano instalado con el golpe de estado revolucionario de 1978 y ayudarlo a enfrentar los mudjahidines reaccionarios financiados y armados por los EEUU.

Cotejando con los acontecimientos mundiales actuales, en 2021, es muy importante diferenciar lo que es una invasión a una intervención. La intervención soviética fue para impulsar y apoyar el proceso de transformación socialista en el país. En ningún momento hubo la intención de anexionar o dominar sino respaldar el programa de transformaciones sociales y el desarrollo cultural y social de Afganistán.

El imperialismo alimentó la oposición de los llamados mudjahidines dotándoles de armamento y medios. EEUU no podía permitir que una experiencia con un programa socialista se afirmara y extendiera en Afganistán influyendo a los países de la región.

J. Posadas analiza claramente porque había que sostener incondicionalmente esta intervención de la URSS en Afganistán, considerándola como un paso adelante en la unificación de estados obreros y estados revolucionarios para enfrentar el imperialismo y el sistema capitalista y progresar hacia la construcción del socialismo.

Este proceso fue interrumpido en 1989 por la debilidad de la dirección soviética que retiró el ejército de Afganistán por miedo de un enfrentamiento global con el imperialismo y llegó hasta la dislocación de la URSS.

Eso dejó un campo más libre en Afganistán para los grupos guerrilleros afganos mas reaccionarios para tomar el poder e instaurar un regimen político medieval y ultra religioso islámico de los segneurs de guerra, y constituirsen en movimiento político: los Talibanes. Un regimen que tampoco convenía al imperialismo, ávido de dominar Afganistán y utilizarlo como una base estratégica contra la Rusia y la China.

La invasión de las tropas de EEUU en 2001 con el pretexto de la guerra contra el terrorismo fue sostenida y reforzada por sus aliados de la Otan. Ahi sín se trataba de una invasion y ocupación militar sin la menor intención de defender o hacer progresar la población afgana.

Sin embargo, 20 años despues, los Talibanes han vuelto al poder y el país esta en una situacion catastrófica para la población, con muchas bajas en los ejércitos de ocupación de la Coalición internacional, con ciudades arrasadas, centenares de miles de muertes de civiles, miseria y hambre entre la población y ninguna estructura para el desarrollo de la economía y la sociedad. La única actividad ha sido el cultivo del opio al cual se dedicaron los señores de la guerra y los talibanes que lo exportaban a través de las fronteras, sobre todo de Turquía y Pakistán, o lo intercambiaban por armas con el ejército norteamericano que lo comerciaba a través de sus bases y las de la OTAN.

Se escucha mucho en los media un cotejo la retirada de Kaboul con la de Saigon en Vietnam en 1973. Pero esta reciente retirada del imperialismo en Afganistán sólo puede compararse a la derrota en Vietnam desde un punto de vista militar, ya que la victoria

del pueblo vietnamita sobre Estados Unidos fue sobre todo política, aunque fuera por las armas. En Vietnam, el pueblo triunfó bajo el mando del Partido Comunista de Vietnam. Los talibanes «triunfaron» sobre la incapacidad de la Coalición internacional incluyendo EEUU y muchos otros Estados miembros de la Otan, para desarrollar el país, trayendo solo corrupción y destrucción.

Esta situación en Afganistán refleja una crisis aguda del imperialismo y sus aliados en esta aventura militar. Se repliegan para preparar otras intervenciones y la guerra, pero lo hacen cada vez en peores condiciones y muy debilitados ya que se encuentran aislados y perdiendo puntos de apoyo y sostén. En última instancia, este sistema capitalista se mantiene en vida todavía, hasta poner todos sus medios en preparación de una nueva guerra mundial, por la falta de unificación de las fuerzas populares, partidos, estados obreros y estados revolucionarios del mundo para echarlo abajo y construir el mundo nuevo, el mundo del socialismo del siglo XXI.

Los Editores - Octubre de 2021

Afganistán, el imperialismo, la Unión Soviética y la construcción del socialismo - 1980

Este es un proceso de crisis profunda del sistema capitalista y del desarrollo de los Estados Obreros en el cual el capitalismo llega ya a preparativos de guerra más abiertos. Esta crisis no es solamente, ni esencialmente, de carácter económico o social particular de uno u otro país, sino del sistema capitalista frente a los Estados Obreros. No son dificultades por una huelga, por desocupación, por falta de trabajo o porque está saturado el mercado. Todo eso existe, pero la crisis esencial es que el capitalismo ya no puede soportar el progreso de los Estados Obreros. Este progreso se expresa, ante todo, en que éstos intervienen en el mundo impulsando el desenvolvimiento de las transformaciones sociales.

El movimiento obrero, en todo el mundo, ya parte de la conciencia de relaciones de fuerzas, que no son las propias, ni las de su partido ni de su movimiento, sino son relaciones mundiales de fuerza cuyo centro esencial es la existencia de los Estados Obreros y fundamentalmente de la Unión Soviética.

Este proceso no se desarrolla en todos los países por igual, es desigual y combinado porque, aún los países con menos tradición, con menos preparación política, sindical o militar, se animan a transformaciones sociales. Ellos no tienen la fuerza, su desarrollo es muy desigual respecto al resto del mundo. Son pobres, tienen una débil economía. Sin embargo, tienen la fuerza para animarse a esas transformaciones sociales.

Este proceso desigual y combinado permite a los países más atrasados tener la resolución de hacer transformaciones

sociales. Hasta países muy pequeños, como Granada resuelven aplicar un programa socialista. Granada es una pequeña isla en el Caribe, que no tiene ni las condiciones económicas, ni las bases financieras, ni la relación con el mundo pero se anima a plantear un programa de transformaciones.

Esta resolución de Granada y la de los soviéticos de apoyar al movimiento revolucionario de Afganistán, son producto de la relación mundial de fuerzas que determina el curso del proceso, sea económico, social, político, revolucionario y militar.

Esta concentración de fuerzas en los Estados Obreros, que recoge todo el impulso necesario para el progreso de la historia - el sistema capitalista recoge el detritus - se va a expresar cada vez más y va tendiendo a reducir y a eliminar la existencia de todas las burocracias. Reducir y eliminar no significa hacer desaparecer. Pueden vivir, pueden seguir haciendo alguna actividad, pero el proceso los va eliminando.

La función de la URSS y el proceso desigual y combinado

Hay que ubicar a Afganistán como parte de este proceso. Es otro índice del nivel del proceso. En 1978¹ un gobierno surgió a través de un desarrollo revolucionario indeciso, por no haber partido, ni sindicatos y porque la dirección soviética no obró con toda la decisión necesaria a tiempo para construir un movimiento, ni el partido comunista tampoco. Esto creó dudas interiores y permitió que predominen las capas que representan política y programa faltos de resolución, faltos de programación homogénea hacia medidas anticapitalistas. Dejó lugar a toda clase de corrientes y tendencias vinculadas a los viejos feudales que dirigían ese país.

(1) Revolución de 1978 : En 1978 se dió un golpe de Estado dirigido por un sector progresista del ejército afgano que derrocó el general Daoud y instaló un gobierno revolucionario bajo la dirección de Taraki, jefe del PDPA.

Pero, aun así, con este proceso de dos años, logran imponer un gobierno mucho más resuelto en la programación socialista.

Los Soviéticos no llevaron una política de educación, de explicación, de ejemplo, de desarrollo de medidas socialistas, lo que permitió que prevalecieran los sectores burgueses. Esto es una actitud tímida de los soviéticos por miedo a los yanquis y por miedo a comprometer su propio aparato. Si no, no habría ninguna necesidad de que surgiera un dirigente como Hafizulah Amín². Es lo mismo que ha sucedido con el Partido Comunista de Irán que, siendo muy valiente, su política era errónea y no creyó que se podía dar el proceso de una revolución dirigida por un dirigente religioso como Jomeini³.

Los Soviéticos intervienen con las tropas en condiciones en las que el imperialismo ya demuestra abiertamente que está preparando la guerra. Es una respuesta muy decidida de los Estados Obreros, a través de la URSS, que muestra cómo se preparan a enfrentar la guerra que planea el imperialismo y a ganar todo el territorio, los países, las bases históricas, económicas, políticas y sociales, en cualquier parte del mundo, para enfrentar al sistema capitalista. Sin preocuparse esencialmente de la reacción del imperialismo, sobre todo cuando se trata de sus fronteras.

Intervención soviética y necesidad de la democracia socialista

En esas condiciones, el capitalismo no tiene puntos de apoyo ni de sostén, prepara la guerra en la soledad más completa. Las luchas como éstas de Afganistán, se desarrollan en condiciones que no son las mismas que en 1939. En esa época, la Unión Soviética

(2) Hafizuleh Amin fué el segundo presidente del Consejo Revolucionario de la República Democrática de Afganistán a partir del 14 setiembre 1979 .

(3) Khomeini, nacido en 1902 y fallecido en 1989 en Teherán, es un dirigente religioso islámico chiita y también un hombre político iraní y el guía espiritual de la Revolución Islámica de 1979 que derrocó al shah de Iran, Reza Pahlavi.

tica intervino en Polonia y Finlandia, cuando era el único Estado obrero. Hizo la invasión de los dos países, contra su aliado del momento que era el nazismo, para ganar tiempo. Era para mantener a los nazis alejados. Ellos habían invadido Polonia para estar más cerca de las fronteras de la URSS y hacer un círculo, una tenaza. La Unión Soviética, con perfecto derecho, invadía Polonia.

Trotsky lo explicaba así, y por eso defendió esa intervención. A Trotsky le decían que «apoyaba la invasión estalinista», mientras Stalin quería matarlo. Trotsky contestó que la invasión a Polonia era un mal necesario y que la situación histórica se resolvía de conjunto en el mundo y no por intermedio de los pequeños países sino de los grandes países, como Alemania, Francia, Inglaterra, la URSS.

Estos eran los que iban a resolver los problemas sociales. Los países chicos no contaban como instrumentos de progreso de la historia sino que eran pequeñas piezas que sólo se pueden inclinar a uno u otro lado, porque no tienen fuerza propia. Como eran los grandes que decidían, los pequeños sufrían estas consecuencias. Trotsky decía que, interrumpir el derecho democrático de Polonia, era un mal necesario para darle las bases de un derecho democrático superior, que es el Estado Obrero polaco. Los soviéticos no hicieron un estado obrero en aquel momento, no tuvieron tiempo, pero después, sí. En cambio, la invasión alemana a Polonia era para destruirla.

Los problemas de los derechos democráticos están determinados por el curso del progreso de la historia. Si los soviéticos no invaden Polonia, dejaban a los alemanes acercarse a las puertas de la URSS. Si los soviéticos respetaban el derecho a este pequeño país, daban fuerzas a una potencia que iba a hacer retroceder la historia. Trotsky ubicaba a la democracia en función de la historia, no a la democracia como un traje para los domingos.

Dicen que la democracia capitalista permite la libertad para que la gente decida. Pero, es la clase dirigente la que decide, no el pueblo. Es distinto cuando, como en Nicaragua, el pueblo interviene con una dirección política anticapitalista. No se puede hacer una abstracción, plantear «que el pueblo decida». En Afganistán, la intervención de las tropas soviéticas contribuye a elevar las condiciones de vida de ese país y a eliminar a sectores que quieren reprimir y asesinar al pueblo afgano.

Democracia no es el derecho a votar y elegir, es el derecho a vivir, a progresar, a elevar las condiciones de vida y a poder buscar los medios para eso. Si hay que ocupar un país para elevarlo, eso no es una ocupación, no es un retroceso ni una invasión, sino un medio técnico, científico, cultural. Lo que hay que plantear, al mismo tiempo, es el desenvolvimiento de la democracia soviética en ese país.

Esta concepción de la democracia se aplica también para Afganistán. La democracia es un instrumento de progreso de la historia. Respetar los derechos democráticos de un país si éste, al mismo tiempo, sirve de instrumento para la reacción y para atacar a la URSS, ya no es democracia, ya no es defender los derechos históricos necesarios al progreso de la vida. La interpretación y la aplicación de las conclusiones democráticas están determinadas por la necesidad del progreso de la historia, sea con respecto a Afganistán o a otro país.

Los que se levantan furiosos contra la URSS diciendo que invade un país o que impide que se desenvuelva el derecho de ese país, no dicen de qué derecho hablan. En ese país están todavía los feudales. Cuando plantean que el pueblo tiene que decidir, es mentira. En ninguna parte todavía el pueblo puede decidir, fuera de las revoluciones, porque la representación electoral es una trampa y una mentira. En las elecciones, intervienen por lo menos 20% de la población que son burgueses, que no tienen nada que ver con

el progreso. Todos los grandes poseedores de dinero, propietarios de la banca, de la industria, del comercio, no tienen nada que ver, no tienen conocimiento ni cultura, sin embargo intervienen. Hay gente muy vieja que no hace absolutamente nada más que cobrar los réditos del dinero que tienen. ¡Esos votan! ¿En base a qué derecho?

La democracia soviética es un instrumento del progreso de la historia

La democracia es un instrumento del progreso de la historia. La historia es lucha de clases. Es lucha entre Estados Obreros y capitalismo. Es sobre estas bases que hay que definir la función de la democracia. Si nosotros exigimos la democracia en el sistema capitalista, es porque el derecho democrático es para impulsar la lucha de clase hacia el Estado Obrero. El derecho democrático no es una abstracción, es un instrumento del progreso de la historia.

Que los pueblos decidan, es una mentira. No hay ningún pueblo que pueda decidir por su propia voluntad, porque no tiene los medios. Los niños de 8 años trabajan en muchos países. Votan a los 18, pero a los 8 trabajan. Según se dice, no tienen conciencia para votar. Pero, para explotarlos, sirven. Si vota, va a hacerlo de acuerdo a su función en la economía. El de 80 años, que cobra sus rentas, ése, ¿tiene conciencia? Sí, conciencia capitalista.

En Afganistán, no era el pueblo el que decidía antes. Recién ahora, con el apoyo de las tropas soviéticas, puede decidir porque puede animarse a ir contra los terratenientes. Como residuo del pasado de dominio feudal, todos estos países tienen los mismos problemas.

Irán es igual. ¿Cómo hablar que el gobierno de Khomeini es una dictadura igual que antes? La dictadura del Sha estaba vinculada con la CIA e impedía todo desenvolvimiento de la economía y de la cultura, de la civilización y apoyaba al sistema imperialista.

Ahora, es otra cosa. ¿Cómo decir entonces que Irán está igual que antes? Los movimientos que interpretan así no ven que, aún con todas las limitaciones teológicas del movimiento musulmán, éste impulsa la lucha contra el sistema capitalista. Si es indeciso, inconsecuente, ese es un problema que se resuelve en forma de movimiento, de programa, de política, de discusiones para incorporar a toda la población.

Decir que es necesario que se dé la libertad completa como condición para avanzar en Irán, es falsificar la verdad. Nosotros queremos la libertad completa, con el programa socialista. Pero, apoyamos el progreso actual de Irán, aún dirigido por el movimiento musulmán, porque es una lucha contra el sistema capitalista.

Afganistán está bajo el feudalismo, para progresar no había más remedio que hacer eso. Y, no solamente para defender la frontera de la URSS, sino también para hacer avanzar a Afganistán. Todos estos movimientos de izquierda, que plantean la defensa abstracta de la democracia no ven que Afganistán, con la intervención soviética, tiende a eliminar el feudalismo y a impulsar el Estado Obrero. Sobre esta base, hay que apoyar las reivindicaciones democráticas soviéticas en Afganistán, pero apoyando esta situación actual y la intervención soviética, que es un instrumento necesario.

Lo de Afganistán se va a repetir en otros países. La intervención soviética es un estímulo a la revolución en Irán. A la inversa de lo que dicen los medios imperialistas, que Irán va a ver el peligro soviético; es la burguesía iraní, los sectores capitalistas del jomeinismo quienes ven el peligro soviético. Las masas, en cambio, toman la intervención soviética como un progreso. Varias tendencias del movimiento de Jomeini van a madurar con esta intervención soviética, se van a sentir más seguras, no usurpadas por la Unión Soviética sino seguras. Saben que, en Afganistán,

había una dirección de terratenientes que estaban dando el golpe similar a los latifundistas que tienen en Irán.

Todos los Estados obreros deben contribuir al desarrollo de Afganistán

Es necesario que todos los Estados Obreros contribuyan a ayudar al desarrollo de Afganistán. Hace falta ayuda tecnológica, científica, el envío de maestros y profesores, para elevar inmediatamente la capacidad escolar, cultural y científica y desarrollar económica y culturalmente el país. Esto tendrá un efecto inmenso sobre las masas de Irán, de Turquía, Pakistán, India y del resto del mundo que van a ver entonces, en una forma práctica, la función de los Estados Obreros. Lo van a ver en la forma diaria, inmediata y esto les permitirá sentir que ellas pueden hacer lo mismo en otros países, pueden hacer llegar a los países atrasados el nivel más elevado de los Estados Obreros sin pasar por la etapa de desarrollo capitalista, que ya no es más la etapa de la democracia burguesa. La burguesía ya no puede dar más la democracia.

Es necesario comprender que no se trata de apoyar un país para fortalecer a una nueva burguesía o una dirección que va a monopolizar el poder y va a someter a los demás países, como quieren presentar a la Unión Soviética. Stalin quiso hacer eso con los partidos comunistas del mundo. Y fue destruido. Stalin asesinó a la dirección del Partido Bolchevique Fue destruido él y todo el aparato burocrático asesino, y la Unión Soviética siguió adelante.

Las masas del mundo tienen relación permanente con el progreso de la historia, del cual los Estados Obreros son una parte fundamental. Por eso, las masas sostienen incondicionalmente el apoyo de la URSS a Afganistán. No la ven como una invasión ni una imposición burocrática sino como una ayuda para extender

la revolución. Lo mismo sucedió en Cuba. Cuando se produjo la revolución cubana, la Unión Soviética estuvo dispuesta a intervenir. No pudo hacerlo con las tropas, pero intervino.

Todos los que critican y protestan ahora por la intervención soviética, omiten interesadamente decir que la intervención ha sido llamada por el gobierno de Afganistán. Además, aunque no fuera llamada, la Unión Soviética tendría derecho a intervenir porque tiene frontera con Afganistán y es un punto estratégico que el imperialismo puede usar contra ella. Es un impulso dado al país, no para anexionarlo a la URSS sino para desarrollarlo en la vía de la construcción del socialismo.

Estos compañeros que critican a la Unión Soviética como si hiciera una anexión, deben, al contrario, propiciar que todos los partidos comunistas saquen resoluciones por la expulsión del imperialismo de Cuba, que ocupa una parte de la isla. Hay que expulsarlo! Los partidos comunistas tienen que plantear esto. Hay que ir a los parlamentos y discutir en sus reuniones, en sus congresos, este objetivo: «¡fuera el imperialismo de Cuba!».

Tampoco, antes, estos dirigentes hicieron campaña para sacar al imperialismo de Nicaragua. Fueron las masas que echaron al imperialismo de Nicaragua y son las masas las que están echando al imperialismo de El Salvador. Es necesario llevar una política que tienda a sacar al imperialismo fuera de donde esté, asociándose con las fuerzas que impulsan a echarlo. Esas fuerzas son los Estados Obreros y las masas del mundo que son consecuentes con esta política.

Los aparatos burocráticos tienen cada vez menos lugar para desenvolver la vida en beneficio suyo, tienen que obrar más objetivamente contra el capitalismo y esto desarrolla culturalmente, social y políticamente a la población, debilitando todo el aparato burocrático de los Estados Obreros y partidos comunistas.

La intervención soviética en Afganistán es una necesidad de la historia para impedir la formación de un gobierno con una estructura feudal, que se alíe al imperialismo y amenace así a la URSS, a Irán y a la revolución en toda esa zona. Ese es el objetivo. Las masas del mundo ven con satisfacción esa derrota del capitalismo y no se guían por las declaraciones de la prensa, de la ONU o de los imperialistas.

Lo mismo ocurrió en el momento de la intervención vietnamita en Camboya. La prensa capitalista gritaba: «anexó Camboya!» Y las masas no se guiaron por ese análisis. Su experiencia y capacidad cultural es infinitamente más elevada que la de todos los dirigentes de los partidos comunistas. No tienen una preparación cultural, científica, pero tienen una comprensión política social elevadísima, por la experiencia de la vida.

Esta intervención no es una anexión en beneficio de la URSS, sino una intervención que va a desarrollar Afganistán. Los capitalistas gritan «anexión, anexión», porque quieren impedir el desarrollo anticapitalista de Afganistán y de toda esta zona. No hay ningún país ocupado por los soviéticos, los cubanos o los vietnamitas donde haya continuado el capitalismo. Al contrario, han eliminado el capitalismo y se han abierto las condiciones para el desarrollo de la economía, la cultura, la ciencia, el arte.

El capitalismo se prepara a la próxima guerra con gran inseguridad

La Unión Soviética es consciente de que intervenir en Afganistán puede traer la guerra y se prepara con una organización que prevé esa la posibilidad. No hay ninguna preocupación de pánico ni de temor. En ningún estado obrero se ha planteado: «cuidado, no hacer eso!». Por el contrario dicen al imperialismo: «son Ustedes que quieren la guerra». El que tiene pánico es el sistema capitalista. Esta actividad que tienen los Yanquis de reunirse con varios de los

principales gobiernos capitalistas de Europa va dirigida a tratar de atraer estos países hacia ellos, a buscar rupturas con los estados obreros y a que aflojen en las medidas comerciales económicas o sociales estableciendo mejores vínculos con el imperialismo.

Todos ellos, comunistas y socialistas, ven que una guerra no tiene aceptación popular. Justificaron la Segunda Guerra Mundial diciendo que los nazis eran los responsables. Pero ahora en Afganistán es el estado obrero el que interviene y enfrentarlo no tiene aceptación popular. Eso indica la autoridad inmensa de la URSS. El sistema capitalista tiene pánico porque no sabe lo que va a pasar a los días siguientes de la guerra. Por eso está haciendo mil maniobras y movimientos, a efectos de justificar ante las masas la preparación de la guerra. No maniobra solo para justificar, sino para ganar tiempo para lograr una coordinación interior que no tiene. Militarmente tiene coordinación, pero no con las poblaciones.

El imperialismo no ha podido hacer una sola manifestación de 10 mil personas en apoyo a la «soberanía de Afganistán» o a la libertad de los presos yanquis de la embajada de Teherán⁴. Esto indica que el imperialismo prepara la guerra con los pies de barro, se hunde, se desploma. Y por eso en ningún estado obrero hay preocupación ante esa posibilidad. Ni aun Rumania condenó abiertamente a la URSS. El imperialismo ve el fondo de toda esta situación y ve la seguridad con que intervienen los Estados obreros, y que las masas del mundo no están para nada intimidadas.

Esta relación de fuerzas demuestra la disgregación del campo capitalista y la inseguridad con que entran en la etapa final de preparación de la guerra. El imperialismo tiene dos frentes: el

(4) El 4 noviembre 1979, los estudiantes revolucionarios iraníes ocupan la embajada de EEUU y exigen que el gobierno les restituya el shah Palavi, refugiado en este país. A pesar de medidas de represalias económicas americanas, esta « crisis de los rehenes » dura hasta el fin de 1980.

de los Soviéticos y el interior. Y el frente interior es el que va a decidir. Esta próxima guerra no será una cuestión de años o de meses, sino de días. Los Soviéticos dicen que en media hora, podrían destruir a Nueva York y los Estados Unidos. No es una broma, lo pueden hacer porque tienen las armas para eso.

El capitalismo está en las peores condiciones de la historia para su supervivencia. El capitalismo no se prepara con la seguridad de que en la próxima guerra va a triunfar, va a imponerse. Es importante considerar su débil estructura mental. Su estructura militar es más poderosa que su estructura mental. En el interior de ellos es el pánico lo que les impulsa a obrar. No es el razonamiento lógico, es el pánico. No son actitudes de quien está seguro y toma decisiones. Aun ahora, todas las medidas que toman contra la URSS son represalias pero no son medidas de guerra abierta.

El Estado obrero soviético tiene influencia sobre la pequeña burguesía norteamericana. No es casual ni intempestiva la declaración de Carter cuando dijo «hemos vencido el complejo de Vietnam» ¿Por qué habla de «complejo de Vietnam»? Se dirige a una capa inmensa de la pequeña burguesía técnica y científica, que es la base social del sistema capitalista y que, hoy, está dudando y no quiere ir a la muerte en un nuevo conflicto militar.

Cuando los Soviéticos intervienen con decisión como lo han hecho en Afganistán, es porque se han preparado antes. Eso indica que se sienten seguros y resueltos. En 1940, Stalin entregó al capitalismo la mitad de Polonia. Después intervino contra su «aliado», los nazis, porque el ejército y el partido le obligaron. El Partido comunista, aun no funcionando, pero obrando en base a los intereses vitales del Estado obrero, se opuso al capitalismo alemán. Hoy, al contrario, los Soviéticos intervienen antes que intervengan los Yanquis. Son ellos que toman la iniciativa y se extienden por el mundo

El capitalismo se prepara a este enfrentamiento con inercia social, y con una gran movilidad militar. En cambio, el Estado obrero tiene una gran capacidad social superior a la militar. En el acercamiento de la preparación de la guerra, se constituyen nuevos estados obreros, mientras que el capitalismo está sufriendo sucesivas derrotas.

La intervención de los Soviéticos en Afganistán fue para proteger el Estado obrero

La intervención de los soviéticos en Afganistán aumenta la seguridad del Estado obrero, su potencia, su trascendencia y perspectivas. En otro aspecto, refleja la debilidad del sistema capitalista, su división y el temor que tiene. Los soviéticos no tuvieron dudas en intervenir en Afganistán. Buscaron conciliar con Amin y cuando lo echaron abajo fue porque obraron en función de la protección del Estado obrero y de la extensión de sus fronteras, aun enfrentando la posibilidad de reacciones desfavorables de parte de Irán, de Estados Unidos, de Pakistán y de China. Aun a pesar de todo, los Soviéticos intervinieron. Esto indica seguridad y resolución en la defensa del estado obrero, y al mismo tiempo, una capacidad organizativa y de maniobra mucho más profunda que antes, porque salieron a cortar la posibilidad de que los feudales tomaran el poder en Afganistán y dieran acceso en forma directa o indirecta a los yanquis.

Esto significa que el Estado obrero manifiesta a las masas del mundo: «estamos dispuestos a defender esta conquista histórica, aún a costo de la guerra». Las masas lo entienden, vieron que el Estado obrero busca extender sus fronteras y desenvolver condiciones similares a la Unión Soviética, lo que es contra el sistema capitalista. Aprenden a desenvolver la capacidad de maniobra política de acuerdo a la finalidad histórica y no al interés de la casta dirigente.

Quienes son estos rebeldes afganos y quien los arma

Toda la población afgana apoya la intervención soviética. Afganistán es un país poblado de tribus nómades, de contrabandistas, de ladrones. La prensa burguesa habla «del pobre pueblo afgano, que está luchando y resiste a la URSS, le tira abajo aviones, destruye tanques», pero no dice quién da a estos rebeldes las armas, el entrenamiento militar, los medios de transporte.

Las declaraciones de los capitalistas tienen la coherencia del matón, del asesino. «Coherencia» sería comprender cómo estas tribus en Afganistán – que son gente pobre, que no tiene nada – aparecen de repente con un armamento capaz de derrotar al ejército soviético! El ejército soviético, que derrotó a los nazis, que hace que el imperialismo no se anime a atacarlo, puede ser derrotado por «los pobrecitos rebeldes de Afganistán» con fusiles de juguete. Estas son mentiras, antes dijeron lo mismo sobre la rebelión contra Etiopía en Eritrea. Si los Eritreos eran capaces de destruir «quince tanques soviéticos» como decía la prensa capitalista- es porque tenían armas muy modernos. Y si tienen estas armas, es porque se las dan los imperialistas.

El imperialismo ve el peligro de que si Afganistán se desarrolla, va a influir a Irán y a Pakistán. Por eso, quiere cortar. Su interés es explotar la situación en este sentido, porque, en esta zona geográfica, no es mucho lo que puede hacer. Entonces está buscando explotar la situación para contener, para ser el un centro de la lucha contra los Soviéticos, e impedir negociaciones particulares de cada capitalismo – sea francés, japonés, inglés, con los Soviéticos.

Cuando la Unión Soviética llega a intervenir directamente es porque está dispuesta a avanzar mucho más, aun con el peligro de la guerra. Al mismo tiempo que los soviéticos tratan de impedir la guerra – hacen negociaciones para

impedirla -, se preparan. Cosa que no hizo Stalin que se preparó militarmente en forma relativa; socialmente no lo estaba. En cambio ahora los soviéticos se preparan muy bien, militar y socialmente. Hay 20 Estados obrero y las masas del mundo no se dejan confundir, ni toman la intervención de la URSS como una anexión, sino como una medida necesaria.

La intervención soviética en Afganistán es una derrota muy grande del imperialismo. Los Yanquis utilizan a Pakistán, se extienden allí y luego hacen concesiones a Irán para tenerlo también dominado. Preparaban una tenaza para la guerra aunque muestran que están obrando en forma desesperada. Pero al mismo tiempo, todos los movimientos que hace el imperialismo son bien cautos. Eso quiere decir que encuentra muchas resistencias adentro de Estados Unidos. Por ejemplo, la reunión que el gobierno norteamericano ha tenido que hacer con los productores de cereales – a propósito de la no venta de trigo a la URSS- está indicando que los capitalista se guían también por el interés comercial y no solo por su interés común.

La actitud de los Soviéticos en Afganistán es un gran progreso de la historia

Todos los que hablan de las grandes luchas que llevan los rebeldes afganos no se preguntan de dónde es que han sacado esas armas. Son los capitalistas que dan armas a Pakistán, para dárselas a los rebeldes que son burgueses, feudales. Presentaban a los Kurdos, dirigidos anteriormente por Barzani⁵ en Irak, que tenía toda una corte feudal, luchando con cuchillos, cortaplumas y que a la vez tiraban abajo aviones iraquíes. Lo mismo con Eritrea. Todo eso es lo que transmiten los periodistas. Ellos también son responsables. Su

(6) Barzani : En 1978, Massoud Barzani dirige el PDK (partido democrático del Kurdistan) ubicado en Irak. Su reivindicación de la independencia de la región de Kurdistan de Irak expresaba el límite del nacionalismo kurdo burgués.

deber es decir: «yo no transmito lo que es mentira». Los que hacen tales informes, lo hacen con un determinado interés político.

La intervención de la URSS se hizo abiertamente y en el movimiento comunista se está discutiendo sobre el carácter de esa intervención. No toda intervención en otro país es invasión o anexión, sino que hay intervenciones que son necesarias para ayudar a los países a desarrollarse.

La burocracia soviética sigue diciendo que «que intervino porque los llamaron». No hace un enfrentamiento clase contra clase, no hace un enfrentamiento Estado obrero contra capitalismo, sino que todavía quiere hacer creer que puede aprovechar las relaciones con el imperialismo para impedir la guerra. Por eso no planteó abiertamente que la guerra es inevitable, mientras interiormente se preparaba para esa guerra. Los preparativos militares que hacen son con este fin. Los Soviéticos siguen justificando que hacen los preparativos de guerra, no porque esta es inevitable sino que es un medio de disuadir el imperialismo de atacarlos.

El capitalismo prepara la guerra en las peores condiciones de la historia y con una debilidad interior muy profunda, sin cohesión interior. Se unen los distintos sectores capitalistas por miedo de clase. Las masas del mundo ven que es el capitalismo el que retrocede, no los Estados obreros. Ven que donde estos intervienen se desenvuelven movimientos sociales anticapitalistas y progreso. Es en esas condiciones que el imperialismo va entrar en guerra.

Al mismo tiempo el movimiento que se va a desenvolver en este proceso de preparación de la guerra va a pesar por encima de un sector de las direcciones de los partidos comunistas, que son tímidas, conciliadoras con el capitalismo, con una concepción evolutivo del proceso de la sociedad. Los partidos comunistas no tienen posición segura, cambian y deambulan. Mientras que

los soviéticos tienen posiciones firmes, intervinieron en Etiopía, Cuba, Angola, Mozambique y ahora intervienen en Afganistán.

La intervención soviética es un progreso muy grande e indica las pocas perspectivas de existencia del sistema capitalista. No ha conseguido atemorizar a la humanidad, mientras que esta situación muestra mayor seguridad de los soviéticos que no se dejan intimidar por la actitud de los dirigentes chinos que están haciendo un frente único con los yanquis.

Esta dirección en China obra en forma impune y sin noción, pero las masas chinas y parte de la dirección no obran de esta manera. En China no hay vida política ni sindical, de modo que no se puede decir con precisión cuáles serán los próximos movimientos, pero es cierto que hay resistencia al sistema capitalista. Se ve que parte de la dirección y de la vanguardia proletaria y revolucionaria china está esperando el momento de intervenir. La actual dirección china no ha podido organizar ningún movimiento de masas importante. No tiene la seguridad de tener la mayoría y no tiene un apoyo para intentar una guerra contra la URSS. En última instancia, China estará al lado de la URSS, no de Estados Unidos.

La intervención soviética y la impotencia del imperialismo

El imperialismo no ha podido hacer nada para impedir la intervención soviética. Esperaba que tal intervención trajera la reacción iraní contra los soviéticos. Y fue todo al revés. Mesmo en Irán, el proceso abierto no vuelve atrás de ninguna manera. Irán no puede ser utilizado como base antisoviética ni tampoco puede desarrollarse un nuevo capitalismo.

Intervención soviética en Afganistán responde a la necesidad del progreso de la vida, de la historia. Es un impulso al progreso social y económico de Afganistán. Es la misma intervención que hicieron los soviéticos en Cuba, o en Etiopía.

No es una anexión, es una ayuda. Una invasión somete a un país, en cambio en Afganistán se desarrollan la economía y las relaciones humanas en toda la sociedad. Así como la ciencia y la cultura contribuyen al conocimiento y al desarrollo, la intervención soviética también contribuye al desarrollo del país.

Las masas están aprendiendo que las relaciones se deciden entre las grandes fuerzas de la historia: los estados obreros y los países capitalistas. El capitalismo significa la muerte, el retroceso, la sepultura de la cultura. Al capitalismo le interesa la economía y no la gente, por eso tiene en cuenta el desarrollo del aparato productivo para acumular ganancia, y no la vida de la gente. En cambio el estado obrero tiene interés en la vida de la gente y en poner la economía a su servicio. Las masas ven eso y miden la intervención de acuerdo a la necesidad del progreso de este país. Entonces juzgan de acuerdo a esta interpretación.

No es una invasión cuando se desarrolla el país, los desenvuelve económicamente y científicamente. En la guerra de 1945 la gente recuerda que el ejército soviético ayudó a desenvolver Estados obreros en los países que fueron ocupados – como en Polonia. Cuando Stalin quiso imponer su política a Yugoslavia y que Tito se opuso, no pudo invadir el país porque el ejército y la población soviética estaban en contra de tomar medidas militares contra Yugoslavia y contra China.

La existencia del capitalismo significó mantener la vida de atraso de las masas; después de centenares de años de existencia mantienen la mitad de la humanidad en el área del hambre. En todos los países capitalistas mueren niños por decenas y centenares, mueren de hambre o en el trabajo. En la India, en Pakistán, los niños ya a los cinco años trabajan de diez a doce horas por día.

Es legítimo para la URSS desprenderse de los intentos capitalistas de encerrarla

Las relaciones de fuerzas mundiales están determinadas por la participación de los Estados obreros, y el capitalismo quiere cercar los estados obreros para debilitar sus fuerzas, su importancia y su peso en la historia. Es legítimo para el Estado obrero desprenderse de toda amenaza o intento del capitalismo de encerrarlo. Tal medida, aun considerando que tenga que intervenir militarmente, no significa apoderarse, sino obrar para desarrollar política y socialmente el país que necesita tal apoyo. No es anexión, sino que es una medida necesaria al progreso de la historia que se resuelve en el enfrentamiento capitalismo-Estado obrero.

¿Como pensar que se puede respetar «la independencia de cada país» si es el capitalismo que no respeta nada? Respetar solo su interés. Mata, asesina, envenena a la población para mantener la acumulación del capital, para mantener la concurrencia con los demás países capitalistas y el antagonismo con los Estados obreros. Son relaciones de fuerzas mundiales en el cual los pequeños países no deciden, sino son los grandes países.

Del lado capitalista, se mueren países enteros, porque solo se trata de someterlos a los grandes países capitalistas. Del lado del Estado obrero, se lleva el desarrollo de los países, porque el Estado obrero no puede acumular intereses privados, ni puede someter a los pequeños países.

Si los somete, el mismo desciende culturalmente y científicamente. La condición vital del Estado obrero para continuar viviendo, es desenvolver a los otros países, científicamente y culturalmente, porque esto es la base del desarrollo económico. El pedido de «respeto a la soberanía de cada país, libertad»

tal cual lo formulan algunos partidos comunistas, debe estar vinculado a la conducta social histórica y a la necesidad del progreso de la historia. El capitalismo no da democracia en ningún lado. En cambio los Estados obreros tienen que darla, porque significa desarrollar el país.

Esta intervención soviética en Afganistán es la misma que hizo Cuba antes en Angola y en Mozambique. ¿Porqué los dirigentes comunistas no protestaron contra esta intervención de los Cubanos? ¿Quién puede dudar que fueron los Soviéticos los que ayudaron a la liberación de Indochina, a través de su apoyo militar y económico?

No se puede analizar la historia diciendo «hay que respetar la independencia de cada país». Hay que defender la independencia de cada país, pero para impulsar el desarrollo del progreso. No es cierto que los pueblos de cada país deciden de su destino: en los Estados obreros, es cierto que ellos deciden, pero en Estados Unidos no.

La intervención soviética impulsa Afganistán hacia un Estado obrero

En Afganistán, los pueblos no deciden nada, ni siquiera electoralmente. El 80% de la población no participa ni siquiera de las elecciones. Son los grandes terratenientes y los feudales los que deciden e impiden el desarrollo del país. La ayuda soviética contribuye a eliminar a estos tipos y en consecuencia, hace progresar el país. Esta intervención soviética muestra que la URSS necesita impulsar al resto del mundo a su propia imagen, no someterlo. Todos los países en los cuales intervino la Unión Soviética se han desarrollado, entre ellos Vietnam.

Hay que apoyar esta intervención, que es para impulsar Afganistán hacia un Estado obrero. Al mismo tiempo, hay que llamar

a la población a intervenir, participar de discusiones, organizar sindicatos, comités de barrio, del campo. Hacer participar rápidamente a la población dando un programa de desarrollo político, económico y social. Por medio de la radio y la televisión, hay que intensificar los programas culturales, científicos, crear cuadros en el campo sindical universitario, dirigirse a los grupos nómadas dominadas por estos terratenientes para ganarlos. La Rusia también estaba llena de grupos nómades, y hoy están incorporados a la vida social de la Unión Soviética. La crítica que hay que hacer a la dirección soviética es por la limitación en desenvolver la democracia soviética.

Vietnam, Afganistán y la relación de fuerzas mundial

El capitalismo prepara la guerra en condiciones en que las masa del mundo sienten que el progreso es el Estado obrero y no el sistema capitalista. Ven que la crítica a hacer a los dirigentes de los Estados obreros es por falta de democracia soviética, es decir la democracia para construir el socialismo, y no para decir cada uno lo que quiera. No se dejan intimidar por los disidentes que no tienen ideas, sino que son prófugos de los estados obreros. Aun teniendo que hacer críticas al estado obrero, hay que mostrar que este apoya el desarrollo de transformaciones sociales, y abre las condiciones para el desarrollo social, cultural, científico.

Estas son las relaciones de fuerzas mundiales. Los yanquis no pueden intervenir sino intervienen los Soviéticos, los Cubanos, los Vietnamitas. Las masas ven que Vietnam no se dejó intimidar por las invasión china. Vietnam supo defenderse, echar a los chinos. Muchos de los que hoy protestan por la intervención soviética en Afganistán, no lo hicieron cuando la invasión china a Vietnam. Esta actitud china era para impedir

el desarrollo de Vietnam. Si no siguieron adelante fue porque los Vietnamitas los echaron. Su intención era impedir el desarrollo de Vietnam y el desenvolvimiento social de Camboya y Laos, para que no influencien en China. Vietnam apoyado en la relación mundial de fuerzas aguantó y los yanquis no pudieron intervenir porque estaba la URSS. Los chinos también tuvieron que medir su intervención porque estaba la URSS detrás. Y pasado cierto límite, los soviéticos iban a intervenir.

Los Vietnamitas, sin nada y aguantando decenas de años de guerra, vencieron a los Chinos, obligándolos a retirarse. Las masas del mundo ven eso y juzgan la conducta de los Vietnamitas que, pudiendo ocupar Laos y Camboya, no lo hicieron sino que al contrario impulsaron su desarrollo. El socialismo no se construye con anexiones sino que el necesita impulsar la lucha anticapitalista y la construcción de bases para nuevos estados obreros.

En este proceso hay limitaciones por falta de maduración, de preparación de cuadros, de vida política, cultural, científica anterior. Esto desenvuelve aparatos burocráticos. Al mismo tiempo la lucha contra el capitalismo obliga a concentrar la vida política, cultural, militar en ese objetivo y permite, entonces, la formación de aparatos.

La intervención soviética en Afganistán es una necesidad de la historia para impedir la formación de un gobierno con una estructura feudal, que se alíe al imperialismo y amenace así a la URSS, a Irán y a la revolución en toda esta zona; Las masas ven con satisfacción y alegría tal derrota y se guían por tal conducta y no por las declaraciones de la prensa, de la ONU o de los imperialistas.

Esta intervención no es una anexión a beneficio de la URSS sino una intervención que va a desarrollar Afganistán. Los

capitalistas gritan a la «anexión» porque quieren impedir el desarrollo anticapitalista de Afganistán y de toda esta región. En todos los países donde han intervenido, los Soviéticos, los Cubanos, los Vietnamitas han eliminado el capitalismo y se han abierto las condiciones para el desarrollo de la economía, de la cultura, la ciencia y el arte. Esa es la conclusión.

J. POSADAS - Enero 1980

Textos de J. Posadas ya publicados por ECCP

La función del arte en la historia

El marxismo, su vigencia en la construcción del socialismo

La revolución permanente en Iran

La Unión Soviética: Experiencia y Programa imprescindibles para construir el socialismo

La crisis capitalista, la guerra y el socialismo

La cultura y la construcción del socialismo

Estado obrero y sociedad socialista

El estado revolucionario y el socialismo

El pensamiento vivo de Trotsky

Del nacionalismo revolucionario al socialismo

La civilización árabe y su contribución a la historia

El Peronismo

La música, el canto y la lucha por el socialismo

La función histórica de las Internacionales

La Unificación socialista de Europa

La Guerra de los Seis Días

¿Quien es J. Posadas?

J. Posadas nació en Argentina en 1912 y falleció en Italia en 1981. Orador, escritor, dirigente político y organizador revolucionario, empezó su actividad militante como dirigente sindical obrero y adoptó pronto las ideas de Trotsky. Organiza el GCI (Grupo Cuarta Internacional) en 1947 y crea el periódico VOZ PROLETARIA, en Argentina, a la luz del proceso peronista, del comienzo del nacionalismo. A partir de ahí, desarrolla secciones trotskistas en varios países de América Latina y constituye el BLA (Buro Latinoamericano de la Cuarta Internacional). A partir de 1962, se constituye la Cuarta Internacional Posadista y se organizan nuevas secciones en Europa, Africa y Medio Oriente. El principio de la revolución permanente, elaborado por Trotsky, se ha enriquecido con la comprensión que tenía J. Posadas del nacionalismo revolucionario, desde sus orígenes en el peronismo y, después, en toda América Latina y en muchos países del mundo que se liberaban de la opresión colonial.



El aporte esencial de J. Posadas fue comprender estos movimientos tal cual se daban, como una parte de la revolución mundial, después de la Segunda Guerra Mundial, cuyo centro se mantenía en la Unión Soviética. La defensa incondicional del Estado obrero ha siempre guiado su pensamiento y su acción. Sobre esta base, elaboró el concepto de la regeneración parcial del Estado obrero, el concepto del Estado revolucionario, del antagonismo histórico entre el capitalismo y los Estados obreros, de la inevitabilidad de la guerra atómica.

En el terreno del arte, de la ciencia, de la cultura en general, J. Posadas ha dejado muchos escritos que enriquecen la concepción marxista de las relaciones humanas y del futuro comunista de la humanidad. A través de su obra y del ejemplo de su propia vida, J. Posadas ha contribuido a la seguridad de que «el socialismo no es solamente una necesidad de la historia, sino de la vida misma».

Encuétranos en <https://es.quatrieme-internationale-posadiste.org>
<https://posadistashoy.com>